

LOS CONFLICTOS EN EL AULA Y LA RESPONSABILIDAD DE TODA LA COMUNIDAD EDUCATIVA

En nuestras aulas se producen conflictos, en algunos casos, y como en el resto de los ámbitos de la sociedad, resultan ser situaciones que conllevan grados de violencia, incomprensión, falta de respeto...

Esto es una realidad que debe preocupar a toda la comunidad educativa.

La comunidad educativa la formamos distintos grupos de interés: el alumnado, objetivo primordial de las acciones y medidas que se llevan a cabo en nuestro sistema educativo. Los docentes, que somos las herramientas y los medios para cumplir con el importante objetivo que se pretende en nuestras escuelas, y los padres y madres de los alumnos y alumnas, que intervienen en el sistema por los cauces establecidos ejerciendo sus derechos y obligaciones que la norma les confiere.

El nexo de unión entre estos grupos para formar esta comunidad está claro: Los alumnos y alumnas y su educación.

SATE-STEs nos preocupa que parte de la comunidad no encuentre en las vías establecidas la forma de resolver de forma pacífica estas situaciones indeseables, y que en algunos casos, padres y madres opten por la vía judicial para buscar una resolución a esta desagradable situación.

Conocemos de primera mano los conflictos que se han producido en las aulas y que están ocasionando un gran malestar entre los docentes de nuestra ciudad, colectivo al que representamos.

También sabemos que **los docentes implicados directamente en estos casos han actuado de forma correcta, velando por la seguridad del resto de los alumnos de esa aula en concreto, así como por la seguridad del alumno o alumna directamente implicando/a, evitando que se hiciera daño así mismo/a así como al resto de sus compañeros/as y docentes.**

También que los padres de los alumnos/as implicados directamente en estos hechos han contado, antes y después del conflicto en sí, con el apoyo y asesoramiento de los tutores, equipos directivos y departamentos de orientación. Los docentes necesitamos que la relación con los padres y madres de nuestros alumnos sea fluida y cordial, pues ellos proporcionan una información esencial para poder atender a nuestro alumnado de la forma más personalizada posible que nos permita adecuar nuestros métodos a sus necesidades. Es una de las formas de relación en esta comunidad educativa más necesaria en la consecución de nuestros objetivos comunes.

Los centros educativos velando por los derechos de los menores implicados han rechazado, a pesar de la insistencia de los medios de comunicación, prensa local y nacional, ahacer declaraciones públicas que diesen a conocer los hechos acontecidos, las circunstancias médicas en las que se encontraban estos alumnos/as, así como las actuaciones que se llevaron a cabo para velar por su integridad y la del resto de los compañeros y docentes del aula.

En prensa local y nacional, por tanto, trasciende una versión sesgada de los acontecimientos de este tipo.

Muy a nuestro pesar, el uso de la violencia es cada vez mayor en la sociedad, como no puede ser de otra manera, en las aulas se utiliza cada vez más como reflejo de lo que ocurre fuera. Somos testigos directos de que el profesorado es el medio principal que evita que los conflictos se resuelvan de forma violenta. Medida que ocasiona perjuicios psicológicos y en algunos casos físicos en los docentes. Somos la única profesión que atiende a TODA la población de una franja de edad y lo hacemos en grupo, y demasiadas veces en grupos excesivos.

Y las responsabilidades por los daños y perjuicios que se pudieran exigir judicialmente en estos casos de violencia en las aulas podrían recaer en cada uno de los grupos que formamos parte de esta comunidad. En TODOS.

Estamos acostumbrados a que sean los docentes los primeros en ser expuestos públicamente como responsables en estos casos y olvidamos que el alumnado recibe y debe recibir los valores de respeto, de no violencia y de empatía en sus entornos más cercanos, valores que alimentamos de forma complementaria y conjunta en los centros educativos.

Los conflictos van a seguir existiendo. Está en manos de todos el que busquemos soluciones que permitan que nuestro alumnado no recurra a la violencia para resolverlos. Nuestros hijos e hijas tienen derecho a tener unos centros educativos seguros y libres de violencias.

SATE-STEs vela por el bienestar de los docentes, por su salud física y psicológica y exige a la administración educativa que contribuya a que los centros educativos de Melilla cuenten con los recursos que sean necesarios, aunque sean más de los que establece la normativa, para contribuir a la seguridad e integridad del alumnado y su profesorado.

En Melilla, 29 de septiembre de 2023.

El Secretariado de SATE-STEs